

## Notas etimológicas

---

### **Etimologías naturales.**

Intento ahora en unos artículos destacar un poco las etimologías naturales, estrechamente limitadas por los lexicólogos romanistas y apenas apuntadas en los grandes diccionarios de los idiomas y grupos indoeuropeos. El desinterés por las creaciones espontáneas de los idiomas se había acrecido por las dificultades de un material lábil y confuso y por los desafortunados excesos de exaltados defensores, en intentos hechos con alocada pasión y con deficientes métodos.

Pero filólogos del más riguroso método etimológico empiezan a abrir su comprensión hacia ese mundo desdeñado; y la nueva etimología naturalista (con bases fonéticas e históricas tan firmes como en la etimología formal) vislumbra un campo extenso en modernos estudios de gran valor científico.

Este renacer de las más viejas intuiciones con el moderno arsenal de medios merece una especial atención para la investigación etimológica, y será útil toda contribución en que se comprueben datos históricos y comparativos y se ensayen métodos de alguna seriedad. A este fin se encaminan las presentes notas sobre algunos de los innúmeros temas de este confuso material.

La comprensión de esta idea será más difícil para un español, en quien persiste un innato desinterés por este tema. Un complejo de seriedad crítica y un vivo temor a todo matiz del ridículo han hecho que el español reduzca en la vida el uso de voces espontáneas y de onomatopeyas al ámbito familiar y vulgar y que él

escritor español rehuya estos elementos y los use con extrema parquedad hasta en las descripciones rurales o plebeyas, siendo el idioma español uno de los más pobres en su vocabulario espontáneo.

En contraste con esto, otros idiomas modernos, como el francés y el inglés, han sabido utilizar con desenvoltura este rico sistema de creación, que fue capital en ciertas épocas, fundando familias nuevas de vocablos, que, si no en nobleza de blasones, compiten por su vivacidad con los patrimoniales.

Será difícil lograr en hablantes, literatos y lexicólogos que venzan su gran complejo de seriedad y que las voces espontáneas merezcan su interés, pero es posible que ellas merezcan la atención de los investigadores de la Filología de todas las lenguas.

### **Rac, urraca.**

*Rac* no lo conoce el *DRAE*, pero existe. Lo usa Joaquín Buxó, *Cuentos de balneario*, 1946, 134: «Y al espía por torpe, ¡*rak!*, le sacuden tal mandoble con la cimitarra, que su cabeza salta del comedor a la cocina.» Es también conocido del catalán. Alcover, *Dic. Cat.*, 9, 83, lo aduce: *rac* 'crit de la granota, acció de mastigar, soroll d'una cosa que s'esqueixa'.

Tampoco se recoge la onomatopeya *ric-rac* expresiva de un ruido repetido. La indica en una forma especial y en una aplicación concreta García Lomas, *Voc. Montañ.*: *riquirraque* 'carraca o triquitraque de nueces'.

El vasco tiene conciencia de esta onomatopeya internacional *rak* y, entre otras formas, usa *arrakatu* 'henderse nueces, castañas, etc.' y aun conoce el tipo *rakl*, que vive en las formas citadas por Azkue: *arrakal* 'hendidura', *arrakalatu*, *arrakaldu* 'henderse paredes, árboles, el erizo de la castaña, etc.', y otros términos de distinto vocalismo.

Sigue siendo un problema la etimología de *urraca*. Por no hallarse *urraca* 'pájaro' hasta el siglo XVI y hallarse *Urraca* 'nombre de mujer' en el siglo X, los etimologistas sostienen que *urraca* 'pájaro' se dijo de *Urraca* 'nombre propio de mujer'. ML, 9088, cree que el nombre *urraca* se dijo del pájaro y explícitamente lo sostiene Liebrecht, *Jahrbuch* de Ebert, 13, 232. Corominas, 4,

656, cree indiscutible que se aplicó el nombre *urraca* de *Urraca*, y afirma que *urraca* «seguramente es prerromano» y al que «no se le encuentra explicación razonable dentro del vocabulario vasco..., pues *urratu* significa 'rasgar, desgarrar'», y «en cambio, es un hecho muy generalizado el de dar a este pájaro un antiguo nombre de mujer, *Marica, Margot, Berta*». Este último dato es cierto, pero, sea prerromano o español, es claro que *Urraca* se le impondría de un nombre común, como ocurre en los nombres propios. El hecho de que en un documento oficial aparezca *Urraca* como nombre de mujer en el siglo x y la *urraca* 'marica' no aparezca hasta un texto literario del xvi es argumento impresionante, pero nulo, por las distintas circunstancias de los dos casos, siendo probable que *urraca* 'pájaro' existiera antes que *Urraca*, fácil de recoger pronto en un documento notarial. Es curioso que en los varios orígenes que se han aducido no se haya pensado en una razón importante, y es que el canto de este pájaro es lo más parecido a su nombre, *orraca* o *urraca*, y que, por lo tanto, *orraca* puede ser una onomatopeya. Esta onomatopeya *arrak* o *hrrak* aplicada a voces o ruidos de ciertas cosas es bien conocida y se ha aducido en el anglosajón *hrracca* 'crujir' y en el vasco *urraka* 'refunfuño', *urrako* 'rasguño', *urrakada* 'arañazo, rasguño' y *urrokoi* 'rompedizo', según las definiciones de Azkue. Es verdad que la voz de la urraca, como en tantas voces de animales y ruidos de las cosas, no exige una onomatopeya fija y en Francia oyen *crac* en su voz y el vocear la urraca se dice *craqueter*, según Wartburg; pero entre *krak*, *hrrak* o *orrak* está sin duda la interpretación aproximada de su voz, no muy alejada de *orraca*, *urraca*. No se entienda, sin embargo, que el cast. *urraca* 'marica' pueda venir del vasco *urraka* 'refunfuño' o *urrako* 'rasguño', sino que en la forma han coincidido casualmente la voz *orrak* del ave y el ruido de lo que se refunfuña, se rasga o cruje.

La onomatopeya *rak* formó el lat. *raccare* 'emitir su voz el tigre' y, según los glosarios, 'emitirla el cuervo'. Walde considera *raccare*, *rancare* schallnachahmende gruppe y las compara con el lituano *rekti* 'gritar algunos animales'.

Parece referirse a una voz del cerdo la voz *reco* con que se le llama o se le denomina. Carvalhao, *Monzanto*, 331: «*Reca reco*».

Chamamento de porcos pequenos.» *RL*, 12, 119: «*Reco*. Porco» Figueiredo, *Dic. port.*: «*Reco*. O mesmo que porco.» *RL*, 1, 216, aduce *reco*, *reco* de Riofrío para llamar al cerdo. Conoce el léxico *rekt* 'dar su voz algunos animales'.

*ML*, 7315, lo deriva de la onomatopeya *rik* el fr. *rikiki* 'pájaro zarzal, chochita', 'dedo meñique' y *ricochet* 'pájaro zarzal'. Como variante de *rec* se usa *rico* en Galicia. Cuveiro, *Dic. gall.*: «*Rico*. Lechoncillo, el más miserable de la lechigada.» El lat. *ricitare* 'rugir el leopardo', que aduce Espartiano en *Geta*, 5, 5, lo relaciona Walde, 653, con el lat. *raccare* 'rugir el tigre'.

La onomatopeya o voz de trato a los animales *ruk* ha dejado algunos residuos. Corominas, 4, 77, declara el cat. *ruc* 'burro' de etimología oscura, pero supone que pueda ser una concreción del ruido que el arriero o conductor hace con la boca para llamarlo o para hacerle andar. Así debe ser, porque no cabe aquí onomatopeya de la voz del animal, porque *ruco* es semejante a otras voces de trato al burro (como *ruche rucho*, que deriva de la voz del que lo monta) y porque se aplica en algún lugar a otros animales, como la yegua, como el ital. *ciuco* 'voz para llamar al burro' es variante del ital. *chuc chica* 'voz para llamar al cerdo', gemelo de la voz vasca *txuku txiki* 'voz para llamar al cerdo'.

Referido al 'burro, animal o persona torpe' recoge Alcover, *Dic. Cat.*, 9, 607, *ruc* 'ase', *ruca* 'somera jove', *ruquerol* 'persona rústica', *ruquesa* 'cast. burrería'.

La onomatopeya *ruk* se ha referido a otras caballerías distintas del 'burro'. Cejador, *Tesoro*, 5, 589, recoge: «*Ruca*. Yegua joven en Palencia.» También se ha aplicado a animales distintos por la voz con que se les llama. El irlandés conoce *rucht* 'cerdo'.

Es importante la aplicación de la onomatopeya *ruk* al arrullo de la paloma, G. Meyer *Z*, 15, 549, explica la forma dialectal italiana *ruka* 'la colomba' como lautmalend, del napolitano *rucco rucco* 'voci che fanno i colombi in amore'. El *AIS*, 6, 1141, recoge *ruk* y *rukissa* como nombre de la paloma y en la zona próxima al norte *rukona* 'paloma'. En el arrullo de la paloma sobre la onomatopeya *ruc* creo descubrir una variante prolongada *rukl*, que recoge una resonancia móvil del arrullo y que ha formado el prov. *roucoulá* 'arrullar la paloma' fr. *roucouler* 'id.' y la voz de Palermo

*rucalora* 'paloma silvestre'. Como este *rucalora* 'paloma silvestre', en otras partes de Sicilia *ruculari* además de 'arrullar' es 'aullar el perro' y en Calabria *rúcculo* es 'el gruñido del cerdo'. En Catania *recculari* es 'ronronear el gato'. Wartburg aduce *roucouler* 'faire entendre un murmure caessant, des colombes; se dit de quelqu'un qui a la voix rauque et chanque mal'. Es verdad que Wartburg, aunque refiere *roucouler* al 'arrullar de la paloma', lo aplica alguna vez al que habla o canta ronco, y es cierto que ML., 7093, refiere el fr. del sur *ruculá* y el fr. *roucouler* a *raucus*, y Gamillscheg, 773, lo deriva de *raucus* y aun invoca el *rauca columbes* de Virgilio. Corominas, I, 288, considera que *ro ro* no necesitó el influjo de *aullar* o *maullar* para hacer *arrullar*, «pues en la voz del palomo se ha percibido comúnmente un elemento *l*, que vemos representado en el fr. *roucouler*».

### Ruche.

Creo indudable que *ruche*, *rucho* 'burro' los formó la voz de trato *ruch* con que los conductores del burro lo arrear, igual a la que los pastores y campesinos emplean para llamar a otros animales. Alcover, *Dic. Cat.*, 9, 615, trae *ruix* 'crit amb que els pastors fan venir les ovelles'. En 9, 626, recoge *rutxa* 'crit per a cridar les cabres', *rutxet* 'nom amb que els pastors criden les ovelles', *rutxque* 'interjeccio de pastors que guien el ramat'. Cejador, *Tesoro*, 5, 589, ha recogido: «*Rucha* se usa en varias partes de España para llamar a las hembras de algunos animales, como la cabra, etc.» J. M. Cossío, *Aport. léx. montañ.*, BRAE, 9, 121, aduce *rucho* 'becerro rollizo', seguramente de la voz con que se llama. El DRAE aduce *ruche* y *rucho* 'pollino' como generales. Es también la voz de llamarle. *Ruche* lo aducen Borao como aragonés, García Soriano como murciano. *Rucho* lo aducen Simonet y Alcalá Veneslada como andaluz.

Corominas, 4, 78, declara *ruche* de origen incierto y considera oscura su etimología. Rechaza *roscidus* 'escarchado, rociado' y lo cree posiblemente emparentado con el cat. *ruc* 'burro', que considera también de origen muy incierto, pero al fin sugiere que puede ser una voz de llamada del arriero o conductor.

Ha ofrecido algunas dudas la relación con *ruche* 'burro' de otro *ruche* que recoge el *DRAE*: «*Ruche* Ar. Dinero, monises. *A ruche*. Extr., Gran., Mur., Rioja y Vallad. Sin dinero, arruinado. U. más comúnmente con los verbos *quedar* o *estar*.» Lo trae García Lomas, *Voc. Montañ.*: «Dejar a *ruchi* a una persona, ganarle todo en el juego.» El *Dic. Gall.* de Carré ofrece: «*Arruche*. Exhausto, sin blanca, sin dinero.» Santos Coco, *Voc. Extrem., RCEE*, 16, 44, recoge: «*Ruche*. Quedar a *ruche*. Estar arruinado o perdido del todo.» Alcalá Venceslada: «*Ruche*. En el modismo adverbial *a ruche*, sin dinero, arruinado. Úsanse comúnmente con los verbos *quedar*, *estar* o *dejar*. "Puso una banca de veinte duros y dejó *a ruche* a todos."» Garrote, *Dial. Leon.*, trae: «*Arruche*. Dejar a uno *arruche* significa [hacerle] perder al juego el dinero y objetos de valor que llevaba.» De Venezuela recoge Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, 377: «Con el juego infantil de las metras se asocia otra expresión: «*Quedé ruche*». Es decir. perdí todo lo que tenía, me quedé sin nada. Es muy frecuente: «*Estoy ruche*», «*Ando ruche*», «*Me dejaron ruche*» o «*Me rucharon*», «*Estoy ruchaio*». Y, aunque parece indígena, es española: «*Anda a ruche*» o «*Está a ruche*» se dice en Extremadura, León, Valladolid, Rioja, Murcia y Granada».

De *ruche* o *a ruche* se ha formado el verbo *arruchar* y *enruchar*. Lo emplea Alcalá Venceslada, *Voc. And.*: *Arruchar*. Dejar en el juego a otro sin dinero. Despeluchar»; García Lomas, *Voc. de la Montaña*: «*Arruchar*. Ganar a uno todo en el juego.» Lo aducen de América Malaret y Santamaría y tiene otros testimonios la voz. García Lomas aduce otra variante: «*Enruchar*. Ganar a uno todo en el juego.»

Corominas, 4, 77, se limita a incluir las frases *quedar ruche*, *quedar a ruche* o *arruche* en el artículo *ruche* 'burro', lo que indica que no duda de la identidad de la palabra, aunque no entra en su relación semántica. La plena seguridad de que *ruche* 'perdidoso total en el juego' viene de *ruche* 'burro' nos la ofrece el vasco *putxi* o *puchi* 'perdidoso total en el juego', de *putxe* 'voz con que se llama o anima al burro' y 'burro', variante del cast. *boche*. El *DRAE* no conoce *boche* 'voz con que se llama o anima al burro y burro', extendido por varias zonas de España, pero sí conoce la

acepción despectiva de *boche* en la frase *dar boche* a uno 'rechazarle, desairarle' con sentido parecido de algún modo a *quedar ruche* 'quedar desplumado en el juego, arruinado', basado *boche* en la idea de 'burro', lo mismo que *ruche*. La acepción de 'arruinado' debió salir del juego mayor, y este sentido debió propagarse del juego de naipes y de otros distintos, en los que el perdidoso queda *boche* o *puche* o *burro* en las acepciones que indica el *DRAE*: «*Burro*. El que pierde en cada mano en el juego del burro. Falta en ciertos juegos y trabajos.» *El Dic. Hist.* cita de Luque Fajardo *Desengaño contra los juegos*, ed. 1603, 208: «Hacer burros ... la pillería más ordinaria, como ellos dicen, con que pierden su dinero.»

### Cric y croque.

De la etimología *krak*, tan rica en otros idiomas, el castellano presenta una pobre representación. Este símbolo *krak* de las onomatopeyas inciertas, el español, como otras lenguas, lo representa en la fórmula de repetición *cric-crac*, que el *DRAE* no recoge y del que no tengo para el castellano testimonio escrito. En otras lenguas hispánicas los lexicólogos lo recogen. Del vasco lo aduce Azkue, *Dic. Vasc.*: *krik-krak* 'onomatopeya de cerrar con prontitud'. De Cataluña lo recoge Alcover, *Dic. Cat.*: *cric-crac* 'soroll repetit de cosa que es pitja o estrenca', *cric-crec* 'soroll de cosa que cruix', *cric-cric* 'soroll repetit i sec'. Con más libertad lo recogen los diccionarios franceses: *cric-crac* 'onomatopée servant à imiter le bruit que font certains corps qui se cassent, se déchirent'.

De *krak* el *DRAE* no recoge aún *crac* 'onomatopeya de la rotura', pero es usual, aunque entre literatos suele tener carácter de galicismo y con una limitación semántica de 'quiebra de un organismo' en especial. Lo han usado: Clarín, *La Regenta*, 1968, 416: «Sentía que dentro de su cuerpo había algo que hacía *crac* de cuando en cuando»; R. Palma, *Tradiciones*, 1888, 61: «Como los relojes, que rota la cuerda ¡*crac!*»; Pío Baroja, *Casa Aizgorri*, 1945, 120: «Menos cuando una máquina se para, dice que no, y *crac*»; *La sensualidad*, 1921, 31: «Yo me figuraba que en uno de aquellos movimientos iba a hacer *crac* y a romperse.» Por ser *crac* también voz inglesa, algunos escriben con la ortografía inglesa

*crack*, como Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, 1956, 197; Lain Entralgo, *La espera*, 1957, 298.

Con un vivo sentido onomatopéyico vive y es recogido con más interés que en castellano en las lenguas regionales. *Craque* es el nombre de la taravilla del molino en Galicia.

Azkue recoge de Vasconia muchas formas con variados sentidos: *krak* 'crujido', *krakada* 'estallido' 'crujido', *krakatu* 'estallar', *krakez* 'de repente' 'ligeramente', *karrak* 'onomatopeya de la hendidura', *karraka* 'graznido, raedura, lima, arrastrarse', *karrakada* 'crujido, arrastre', *karrakaildu* 'arrastrar los pies', *karrakakin* 'raspadura', *karrakari* 'matraquista', *karrakatu* 'raspar, raer', *karrakazale* 'raspador'. Con aplicación a un 'resorte, gancho, bichero' Azkue recoge *karaketu* 'garabato; zig-zag', *karakota* 'ganchos de la cadena', *karakote* 'palo terminado en curva para recoger fruta de los árboles'.

De Cataluña aduce algunas voces Alcover: *crac* 'soroll sec de cosa que es romp; en llenguatge infantil es diu *crac* una ametlla, avellana, pinyó o altra fruita de clovella seca i dura; fallida d'una casa o d'una empresa comercial; rustic, ignorant'; *craca* 'en llenguatge infantil avellana, nou o altra fruita de clovella seca i dura'; *cracar* 'fer cruixir'; *cracant* 'cruix que fan la seda i la sedalina'.

No hay que decir que *krak* tiene en Francia una espléndida floración. Wartburg, *Dic.*, 2, 1266, reduce a *crac* las formas de 'espektorar' *craquier*, *cracher*, con una gran familia de variantes y derivados, y además formas que significan 'gritar mucho', como *crailler crâler*, 'cerceta' como *crâle* 'ruido de una rotura' *crac*, *craque*, 'chasquido de los dientes' *craquer*, 'estallido' *craquèye*, 'digital' *cracot*, 'cáscara' *cracotte*, 'rasgadura' *craquère*, 'dar su voz la grulla, la cigüeña, la urraca' *craqueter*, en un conjunto de centenares de voces regionales aplicadas a ruidos y a cosas ruidosas o quebradizas. Desde luego no se conoce un cuadro tan rico de la base *krak* en ninguno de los idiomas románicos. Desde el siglo xv acusa el francés *crac* 'onomatopée imitant le bruit sec qui font certains corps en se brisant, en éclatant'. Desde el siglo xvi el francés acusa el verbo *craquer* 'produire un bruit sec', al dar su voz la grulla, al pisar las hojas secas, al partir algo con los dientes, y



luego al derrumbarse una organización. En el mismo siglo se halla *craquetis* 'ruido al mascar o al chocar de las armas'.

Es impresionante la antigüedad y la amplitud de sentidos que *krak* ha tomado en inglés. El *Dic. Ingl.-Esp.* de Connei-Higginc de 1743 aduce *crack* 'salto, rompimiento, grieta, hendedura, estallido, estampido, estruendo, el ruido que causa alguna cosa al tiempo de reventar o caer, raja, rotura, maca, falta, tacha, locura, hombre loco o alocado, ramera, baladronada, bravata, fanfarria y fanfarrón', y to *crack* 'hender, rajar, hacer alguna cosa con prontitud y ligereza, romper, destruir, romper una nuez, rajar una campana, volver a uno loco, reventar, saltar, abrirse una cosa, arruinarse, cruxir, dar cruxidos o estallidos algún cuerpo cuando se rompe o hiere, echar bravatas'. Anglicismo es el español *cracker*. La *Gran Enciclopedia del mundo* recoge *cracker* 'especie de galleta seca y quebradiza', que no incluye el *DRAE*. En el comercio está viva la voz en su forma inglesa, y en sus anuncios no se olvida la calidad característica de su etimología: «galletas crujientes».

Los viejos idiomas ya recogían esta onomatopeya universal. En el latín de las glosas, como variante de *crocire* = *crokire* 'cantar las ranas' se encuentra *cracare* del mismo sentido.

El gr. *κράω* se aplica al cantar de la rana y del cuervo y al gritar vociferando el hombre.

Pokorny, 568, refiere a una onomatopeya *kreĳ* o *krak* el skr. *kraksa-* 'crujiente, rechinante', lituano *kraké* 'gruñir el cerdo', lético *kraku* 'gruñir el cerdo, roncar, tener estertor, bramar', ruso *krakati* 'graznar, cantar la rana'.

Una variante menos usada que *krak* es *kreĳ*. Alcover ia recoge de Cataluña: *crec* 'soroll de casa seca que es trenca', *creca* 'clivell, retxillera'. En Italia vive la onomatopeya *cre cre* para remedar la voz del vencejo y *crécola es el* 'vencejo' en algunas zonas. Las formas francesas del 'vencejo' *crécelle*, *crecerelle* han perdido ya su valor onomatopéyico. El ingl. *creack creeck* significa 'crujir, hacer un ruido áspero'. El holandés conoce *krekel* 'grillo' y *kreken* 'cantar el grillo'. El medio inglés conoció *kreken* 'crujir, rechinar'. Esta onomatopeya vivía en Grecia en formas como *κρέκω* 'hacer ciertos ruidos', *κρέκη* 'ventosidad'. Pokorny, 568, ve esta base en el servio *kreka* 'voz de la rana' y en el esloveno *kreĳ* 'cuervo'.

Mucha más vitalidad tiene la onomatopeya *krick*! El *DRAE* sólo conoce *cric* 'gato de levantar pesos' (del fr. *cric*), *crica* 'partes pudendas de la mujer' (de origen natural), *cricket* 'juego de pelota con paletas de madera' (del inglés *cricket*).

*Cric* lo aplica al canto de los grillos Carmen Laforet, *La isla de los demonios*, 1952, 222: «Se oyó el cansado *cric cric* de los grillos.» En otras lenguas se aplica al pato, como el al. *krickente*, danés *krickand* y suizo *krickand*, que Kluge, 404, atribuye a su voz. Lo aplica como onomatopeya de una rotura J. Buitrago, *Pescadores*, 1938, 61: «Al percibir el *cric* de una chamiza que se rompía.»

Aplicado al 'gato de levantar pesos' consta en Bails, *Elem. de Matem.*, 4, 510: «En el *cric* el ege que está unido con la cigüeña lleva un piñón, cuyos dientes engargantan con los dientes de la barra dentada.» Lo usa A. Sánchez Pérez, *Manual del cantero*, 1884, 60: «Por medio de grandes palancas o de fuertes *crics* o gatos», y J. Palacios, *Física general*, 1949, 130: «Los *crics* o gatos sirven para levantar grandes pesos.»

Como nombre de la 'nariz' hay *crica* en Galicia, como observa Corominas, 1, 820: «por el crujido de su cartilago».

Como nombre de la 'concha' hay en Portugal *crica* 'berberecho, vulva, orejón de melocotón'.

*Crica* 'partes pudendas de la mujer' lo aduce el *DRAE* y del gallego Carré y Acevedo de Asturias. El símil de la concha, *crica*, *clica*. Testimonios antiguos de esta voz en castellano hay en el *Cancionero de burlas*, 1519, y *Canc. de Baena*, 1, 102, en Diego de Guadix: «*Crica* llaman en algunas partes de España a las partes secretas de la mujer»; Nebrija, *Dic. Esp. Lat.*: «*Crica* de la muger, cristá ae; y Rosal, *Dic.*: «*Crica*, el orificio de la matriz.»

*Cricas* por 'hombre llorón' lo usa Cuveiro, *Dic. Gall.*, y lo recoge Valladares. Carré, *Dic Gall.*, trae *cricas* 'llorón, pusilámene, afeminado' y *cricainas* 'afeminado, pusilámene, tímido, miedoso'

Como pieza o herramienta de hierro lo usa Ufano, *Tratado de Artillería*, 1613, 81: «Cuatro *cricas* o martinetes»; «Con los dichos carpinteros deven yr las *cricas*.»

De *krick*, Alcover aduce formas del catalán: *cric* 'soroll de cosa que cruix', *cricar* 'fer cruixir una cosa trencant-la, fer el soroll

característica d'una cosa dura en trencar-se', *criquetejar* 'producir un so sec', *criquetes* 'castanyoles'.

Como onomatopeya fiel o con fonética vasca aduce Azkue importantes formas: *krik* 'onomatopeya de la acción de beber', *krika* 'ruido' 'gato del carro', *kirri-kirri* 'dentera, ternillas de la carne', *kirrika* 'ansia, crujido', *kirrikatu* 'cascar', *kirrikil* 'cojo que renquea mucho, vencejo, persona inconstante', *kirrikildu* 'renquear', *kirrikilli-karrakalla* 'torpe, sin habilidad'. Cita otros ejemplos que son de onomatopeya simbólica: *kirik* 'acto de aparecer y esconderse, juego de niños', *kirika* 'atisbando', *kirikota* 'id.', *kirikatu* 'observar, atisbar, cascar', *kirik equin* 'acechar', *kiriketa* 'juego del escondite'.

ML, 4775, refiere a la onomatopeya *krik* del 'grillo' el fr. *criquet*, el prov. *cricot*, el cat. *ricric* y el it. *criche*. Por error incluye en 7315 b en la onomatopeya *rik* el verbo de Berry *criké* 'chirriar, crujir, sonar los zapatos nuevos', que es de *krik*.

Prati, *Dic. ital.*, ofrece *cricch* 'voce imitativa dello spaccarsi di retro, ghiaccio o altro', *crizzo* 'machina da alzar pesi', *crichio* 'ticchio, capriccio'.

Wartburg, 2, 1336, funda en la onomatopeya *hrikk* las formas del francés y de los dialectos *criquer* 'hacer un ruido seco', como 'chascar los huesos de los dedos', 'cascar los huevos', 'rechinar los dientes'; *criquet* 'golondrina', 'cigarra'; *criquette* 'grillo'; *cricri* 'canto del grillo o la cigarra', 'ruido de los zapatos nuevos'; *crico* 'pestillo'; *cricar* 'cerrar el pestillo'; *criques* 'dientes'; *cricouits* 'ruido de oídos'; *cric-crac* 'onomatopeya de la rotura, del pisar con ruido, cohete triquitraque', y un gran número de formas distintas de los dialectos con muy variadas aplicaciones.

El *Dic. Ingl. Esp.* de Connei-Higgins de 1797 ofrece *crick* 'chirrido o chirrió, el ruido que hacen los goznes de una puerta, calambre o envaramiento del pescuezo o cuello' y *cricket* 'grillo, insecto que se cría entre los sembrados, cáncana o banquillo baxo'. *Cricket* 'grillo y juego' lo usa el inglés. Referido al juego inglés, algo usado en España, aunque no recogido en el *DRAE* en ninguna forma, y se halla *cricket* en los libros de juegos, como Marco y Ochoa, *Repertorio de juegos*, 940, y en las reseñas de deportes de los periódicos.

Walde, en *crepo*, recuerda la base alternativa en el skr. *klikz* y *kritz* 'grito'. Pokorny, 570, aduce el lituano *krikseti* 'graznar', el eslavo *krike* 'gritería', ant. nórdico *skrika* 'gritar'.

De *krok* no recoge el *DRAE* ninguna voz de origen español. *Croquear* 'cantar las ranas' no lo conoce el *DRAE*, pero lo usa Blasco Ibáñez, *La barraca*, 1898, 298: «Las ranas cantaban a miles, contentas de no oír ya los tiros que interrumpían su *croqueo*»; *Mare nostrum*, 1919, 29: «Empieza a *croquear* como un pantano fétido.»

Nuestro diccionario sólo recoge las formas francesas *crocante*, *croqueta* y *carquiñol*. *Crocante* 'guirlache' es del fr. *croquant* 'piñonate'. También Italia tiene *croccante*, que suponen los etimologistas italianos galicismo, y puede serlo, aunque *croccare* ha tenido allí sentido onomatopéyico, como el «*croccare dell'uscio*» 'crujir de la puerta' del Ariosto. *Carquiñol* español es una deformación del fr. *craquignole* 'petit patisserie craquante'. *Croqueta* es el fr. *croquette*, de *croquet* 'biscuit mince, sec et croquant'. El español *croqueta* (sin valor onomatopéyico ya, pues no triscan y son blandas) lo usa Moratín, *Obr. póstumas*, 2, 313, y se generaliza pronto en esta forma y en la vulgar *cocreta*.

Pero en España hay formas vivas de la onomatopeya *krok*. Carré, *Dic. Gall.*, recoge: *croque* 'coscorrón, chinchón', *crocar* 'cas-car un huevo o cosa semejante, abollar, levantar chichón de un golpe'.

De Cataluña recoge Alcover: *Croc* 'cop de puny donat damunt el cap', *croca* 'pedra llisa de diu', 'pasta amb ametilla recuita', *crocant* 'pasta d'ametilles o avellanas', *crocar* 'donar un cop', *croco* 'cop donat amb el front al cap', *croquet* 'joc de maça i bolles de fusta', *croqueta* 'massa fregida'.

La digital tiene en Galicia nombres onomatopéyicos. Bouza-Brey, *Nombres de la digital*, *RDTP*, 6, 18, incluye las formas *crocas*, *crocos*, *croques*, *crócalos*, *croqueles*, *alcroques*, *alicroques*, *bilicroques*, *bilincroques*, *maricrocas*, *malicrocas*, *melicroques*, *mili-crocas*, *milicroques* y *milincroca*, junto a otras onomatopeyas análogas. De estas formas supone «que el nombre puede proceder del sonido producido por el disparo y por el estallido de las flores de

la digital». Corresponde al fr. *craquète* 'digital', que, con razón, Wartburg refiere a la onomatopeya *krak*.

Semejante a *críca clica* 'concha' hay *croque* 'berberecho' en Vigo, según Graells, *Exploraciones*, 398. formado por el ruido al abrir la concha.

El *croque* 'gancho de los pescadores' (variante *cloques* del *DRAE*, y *cocles* del *Dic. Aut.*) no los conoce el *DRAE*, pero tiene uso. Lo recoge el *Dic. Hist. de pesca* de Sañez Reguart, 26 y 41, y J. Luna, *Peces*, 241 y 260. Casi unánimemente es referido al ant. escandinavo *krokr* 'gancho', desde Díez, 557, *ML*, 4780, y Corominas, I, 821; y son menos los que suponen una onomatopeya común, como Prati, *Dic. Ital*, 341: «it. crocco, prov. y fr. croc; altri pensa a origine da un suono imitativo, forse per el colpo di un gancio lanciato». Sin embargo, el origen onomatopéyico es muy probable, porque *krok* corresponde a muchos tipos de escarpías, goznes, ganchos en que gira o se sujeta algo, y *croque* 'garabato, gancho, palo con gancho' está cerca de un derivado de *krak*, el vasco *krarakote* 'gancho, palo terminado en curva para coger fruta' y otros derivados de *krik*.

Wartburg, 2, 1359, aduce una abundante serie de esta onomatopeya en Francia: *croc* 'coup', *croco* 'coup', *croque* 'coup violent', *croquet* 'id.' *croquete* 'chiquenaude', *croqueter* 'frapper', 'manger goulument', *croquer* 'faire un bruit sec sous la dent', *croquant* 'qui croque sous la dent', 'sorte de tourte', *croquet* 'cartilage', 'pâte croquante', *croquot* 'cartilage', *croquette* 'boulette de pâte frite', *croquignole* 'petite pâtisserie dure', y otros muchos con multitud de aplicaciones figuradas.

En latín, *krok* formó *croare* «en San Isidoro, *Orig.*, 6, 11, 4», *croaire* y *croaire* 'cantar las ranas' en diversos autores. Desde el IE funcionó la onomatopeya *krok*, tomada del canto de distintas aves y de otros animales, como el skr. *croçati* 'gritar', lituano *krokū* 'gruñir el cerdo', búlgaro *krokon* 'cuervo', servio *krokati* 'graznar', gr. *κρόζος* 'graznar'.

La onomatopeya *kruk* tiene ámbito más reducido. Azkue recoge del vasco: *kurruka* 'arrullo, estertor', *kurruku* 'estertor'. Aunque menos abundantes que los tipos 1, 3, 4, se ofrece en amplios ámbi-

tos, como el gótico *kruk* 'canto del gallo', *krukjan* 'cantar el gallo', el ant. eslavo *kruku* 'cuervo', etc.

Fue *krauk* onomatopeya del grito, sobre todo de algunos animales, en viejas lenguas, como el gr. *κραυγή* 'grito', *κραυγᾶζω* 'gritar' lituano *krauklys* 'corneja', lético *kraukls* 'cuervo' y *kraskis* 'corneja'.

De la onomatopeya *krak* se aducen solo aquí como probativos algunos pocos ejemplos, pero es impresionante en un cuadro más amplio de lenguas. *Krak* es onomatopeya razonable en el reino animal del graznido de ciertas aves, como la grulla, el cuervo, del cantar de las ranas. Representa bien entre los ruidos de las cosas el ruido de un golpe seco de cosas duras en movimiento, como el ruido abierto y vibrante de un golpe como el de la taravilla, el ruido de cosas secas que se rompen al chocar con otra dura, de ciertas cosas que triscan al mascarse, el ruido de una cosa que se derrumba, como el de un armazón, de algo que se quiebra, como una tabla, de algo que estalla o se abre con ruido, como ciertos frutos secos.

*Krik* tiene, naturalmente, el sentido fundamental de *krak*, pero aplicado a ruidos más agudos y más débiles. Entre las voces del reino animal se aplica al canto del grillo, producido por el choque de sus élitros, y en algunas lenguas a la voz del pato, de la golondrina, de la cigarra. De los ruidos de las cosas representa el ruido que un resorte pequeño produce al moverse o soltarse, del chasquido de los dedos al tirar de ellos, del ruido del pestillo, del golpe en los goznes, del pasar por los dientes de una pieza dentada, del triscar uno algo con los dientes y la boca abierta, del ruido agudo de algo que se mueve o agita, como las castañuelas, del pequeño estallido que produce un agudo y débil ruido al romperse una cosa o al abrirse una concha.

*Krok*, con el valor fundamental de las otras formas, recoge una modalidad de resonancia distinta en una concavidad. De las voces de animales traduce la voz del cuervo, de la rana. De los ruidos de cosas, *krok* representa el golpe con resonancia sobre una oquedad, como el de la cabeza, el ruido de las cosas duras que se parten con los dientes con la boca medio cerrada, el ruido que algunas cosas duras hacen al estallar o abrirse, el ruido del golpe a una bola que gira.

### Aterir.

En *Contrib.*, 596, aceptando la etimología onomatopéyica de ML, 8664, añadí las formas *teritar*, *teritona*, *tiritaina*, *tirititar*, *aterecerse*, *aterecido*, *atelerido* y *entelerido*, aunque partiendo de la base fundamental *ter*. En mi *DEEH*, 6645, refiero a una doble onomatopeya *ter tir* el verbo *aterir* con un grupo notable de formas, como *aterecerse*, *atelecerse*, *atenecerse*, *atelerido*, *entelerido* y las del tipo de *tiritar*, sin explicación alguna allí por la obligada brevedad.

El sustentar para *aterirse* una etimología distinta de la de filólogos de tan alto prestigio como Díez, Cuervo y Corominas me mueve a razonar ahora mi opinión con argumentos algo extensos, de orden morfológico y semántico, en intento de contribuir a esclarecer esta etimología, que hasta ahora sigue en litigio.

El *DRAE* lo deriva de la onomatopeya *ter* del temblor y le da el sentido de 'pasmarse de frío' y más 'pasmarse de frío', definición feliz, porque sintetiza en *pasmarse* los dos estados que los etimologistas disputan como campo decisivo para sus soluciones etimológicas. Si se admite que lo decisivo fue el primer estado de sentir frío, esto es, *pasmarse* en la primera acepción académica de 'enfriarse mucho o bruscamente' con las primeras muestras de enfriamiento, como empezar a temblar o tiritar, o castañetear los dientes, el origen onomatopéyico queda triunfante. Si se lograra, en cambio, probar que la idea primera fue la de 'quedar yerto' como el que muere o queda rígido por el frío, incapaz de movimiento, sería difícil buscar una onomatopeya que explicara las formas de esta significación.

El primero que intentó explicar *aterir* fue Díez, 185, estudiando el ital. *intero* 'entero', del que deriva el ital. *intirizzare*, y de *inteiro* el port. *inteirizar* 'poner rígido, dejar yerto' o 'estar entumecido o yerto', relacionando con estos verbos el ant. port. y esp. *aterir* y el esp. *ateritar*, que supone formados por cambio del prefijo *en* en *a*.

Cuervo, *Dic.*, I, 745, se acoge a la explicación de Díez, aclarando que el ital. *intirizzare* viene de *intero* y el port. *inteirizarse* viene de *enteiro*, en el sentido de 'tieso, duro'. Esta explicación

del gran lexicólogo ofrece fundadas dudas. El supuesto cambio de prefijo de *enterecer* hasta *aterir* lo explica Cuervo con algunas razones: «Habla en favor de esta explicación de cambio de prefijo la circunstancia de haber muchos verbos formados con *en* que han cedido su puesto a otros formados con *a*, como *embrasar abrasar*, *empestar apestar*, *empiadar apiadar*, *encertar acertar*, *enclarar aclarar*, *enfear afear*, *enfogar ahogar*, *engarrar agarrar*, etc. Terremos dice que en muchas partes de Castilla se usa *aterecerse*; Nebrija trae *aterecerse*, *aterecido*; y como *enterecerse* se halla en Herrera, *Agricultura*, 3, 7, el caso es idéntico. *Aterir* pudo salir de *aterecer* cuando coexistían *contir contecer*, *gradir gradecer*.»

El argumento de la sustitución del prefijo *en* por *a*, convirtiendo un original *enterecer* en *aterecer*, es débil porque no es cierto en los ejemplos que Cuervo aduce que «los verbos con *en* han cedido el puesto a otros formados con *a*», pues es *afogar* anterior a *enfogar* y así otros verbos, no habiendo tal cesión de puesto ni tal sustitución de prefijo, sino utilización de dos prefijos para matizar diversamente el verbo.

Guarnerio, *R*, 33, 50, apoya la etimología *integer* de Díez.

Y Malkiel, *Language*, 25, 437, recoge la etimología tradicional *integer* para *aterecerse* 'temblar de frío', pero cree que no deben olvidarse posibles contaminaciones con *teritar*, *tiritar* y aun *tericia* y *terciana*.

Prati, 542, refiere a *intero* 'entero' el ant. ital. *interato* 'rígido', *interito* 'rígido', *interizare* e *interizzare* 'quedarse rígido, yerto', aunque en 985 considera *tiritera* 'habladuría, filatería' de formación onomatopéyica, si bien lo incluye en *tirare*, que considera de origen desconocido.

Battisti-Alessio, 3, 2060, califica *intirizzare intirizzare* 'far perdere la possibilità di plegarsi tremare dal freddo' «d'origine onomatopéica \**terit*».

Corominas, *Dic.*, I, 318, toma una posición vacilante. Del grupo que Díez, Cuervo y Guarnerio atribuían al lat. *integer* segregó «varias palabras romances de tan claro origen onomatopéyico como el cast. *tiritar*, el it. *intirizzare intirizzare* 'envarar el frío; logodoriano *attettesare* 'id.', *tetteru* 'rígido'». Del grupo que ML refiere a una onomatopeya considera «evidente el caso de *tiritar*



y verosímil el it. *interizzare interizzare* y el sardo, principalmente por razones morfológicas». Pero no admite que el it. *intirizzare*, onomatopéyico, se enlance con el port. *inteiriçar*, de *inteiro*, a pesar de su parecido, ya que debió poner en guardia la diferencia entre *zz* y *ç* de estas dos palabras, que «sólo se parecen algo por una coincidencia». Concluye que, por tanto, debe excluirse del grupo onomatopéyico el port. *inteirizar*; y que en *aterir* es más difícil decidir, aunque *lf* parece muy dudoso su valor imitativo. Su reparo para *aterir* onomatopéyico es doble, por razones morfológicas, porque le falta la segunda *t* de la onomatopeya *t-r-t* de *tiritar*, y por razones semánticas porque en *aterir* «ya no estamos en el caso de 'temblequear, tiritar', sino en el de 'envarar, poner rígido e insensible', lo cual puede coincidir con el temblor, pero no siempre».

El reparo morfológico para el it. *intirizzare* es porque de *intero* hubiera hecho *\*interizzare*, que efectivamente no se encuentra en los diccionarios italianos; y el apoyo para la etimología *integer* del port. *inteiriçar* 'tornar hirto' es porque éste coincide con el adjetivo correcto *inteiro*. Pero este apoyo es inseguro, porque *inteiriçar* no es más que una variante de *interiçar* 'tornar hirto', recogido en los diccionarios portugueses, en contradicción con *inteiro*, como el it. *intirizzare* en contradicción con *intero*. Parece pues, más lógico pensar que el port. *inteiriçar* sea deformación por etimología popular o influjo de *enteiro* de sus variantes onomatopéyicas *enteriçar intiricar*, y parece más razonable creer que no sea un raro superviviente de *enteiro* el port. *enteirizar*, cuando *interiçar* 'tornar hirto' reclama su parentesco con el it. *intirizzare* 'restare duro' y con el sant. *tericiarse* 'aterecerse de frío', con la *i* epentética leonesa por *tirizarse*. La *Enciclopedia Portuguesa e Brasileira* recoge *inteiriçar* 'tornar ou ficar hirto, inflexível, entesaf' y aduce la autoridad de Coelho Neto, *O Raja de Pendjab*, 231: «O coração não batia e um frio de morte *inteiriçava-lhe* o corpo», y la de Manuel Bernardes, *Estímulo prático*, 153: «Os quais povos todos os anos por novembro se *inteiriçam* e enregelam com a fôrça vigorosíssima do frio, e assim jazem como mortos.» En el participio cita a Luis de Sousa, *Hist. de S. Domingo's*, 501: «Estava todo *inteiriçado* e sem movimento», y R. Paganino, *Contos do tio Joaquim*, 164: «O rapaz estava enregelado, as maôs *inteiri-*

çadas.» Esta Enciclopedia no recoge las variantes portuguesas, pero su silencio nada prueba porque *enterido* 'yerto' y *entirido* 'id.' está suficientemente probado y consta en *RL*, 27, 34, y *intirimento* y *enterimento* 'rigidez' consta en las citas de Maestre Giraldo que recoge Carolina Michaelis en *RL*, 13, 251, todas ellas en contradicción con *inteiro*, que sólo debió tener influencia para deformar *interiçar*.

La objeción morfológica de Corominas de que *aterir* tenía que ser *\*ateterir* para ser onomatopéyico no es admisible, porque son numerosas en todas las lenguas las onomatopeyas simples y las reduplicadas, habiendo simples, como el shr. *taralah* 'tembloroso', el vasc. *tar* 'onomatopeya de la charla', el cat. *tiró* 'onomatopeya de la voz de ánade'. el lat. *tinnire* frente al reduplicado *tintinnare*, y *aterir* frente a los reduplicados *teritar*, *tiritar*. Un ejemplo claro de la onomatopeya *tir* sin reduplicación es el que aduce García Lomas, *Voc. Montañ.*: «*Tirrio*. En la frase *estoy tirrio* 'estoy helado'» y «*Tiriciarse* 'aterecerse' y *terecio* 'aterido'».

La objeción semántica de que *aterir* no significa 'temblequear sino 'estar rígido, yerto' no es tampoco válida, porque Corominas admite que del 'temblor' se puede pasar a la 'rigidez', aunque no sea siempre, y admite que el it. *intirizzare* debió ser onomatopéyico, esto es, nacido en la base *ter tir* del temblor de la boca y que pasó a significar 'quedarse rígido'.

El sant. *tiriciarse* 'aterirse, aterecerse' induce a invalidar la etimología *entero* que se atribuye al it. *interizzare* y al port. *inteiriçar*, ya porque pueda ofrecer la onomatopeya original *tir*, ya porque proceda de un *\*atiriciarse* 'aterirse'.

No es admisible que *aterirse* y *aterecerse* ofrezcan sólo el sentido de 'quedar yerto' porque la historia de estas palabras nos demuestra la progresiva significación de 'quedarse muy frío, temblar de frío, dar diente con diente' y el sentido extremo de 'quedar yerto'.

*Aterido* puede significar simplemente 'que siente o tiene gran frío, que está encogido de frío, que tiembla o da diente con diente de frío'. *Cancionero de Horozco*, 136: «El niño recién nacido, / que de frío está *aterido* / y en un pesebre tendido»; Sánchez de Badajoz, *Recopil.*, 2, 78: «Yo desnudo y *aterido* / y contino tra-

bajando, / vos holgando y reholgando, / vestido sobre vestido»; Quevedo, 1945, 279: «Galba, que estaba limpiándose unas babas, muy *aterido* dijo»; Campoamor, 1902, 108: «Tal vez sirviendo a otra dama / mientras te aguardo *aterida* / junto a una reja sentada»; Pardo Bazán, *Obr.*, 5, 241: «¡ Cuantas mujeres enjabonaban ropa en el lavadero *ateridas* por el frío cruel»; Juan Ramón Jiménez, *Platero*, 17: «Platero y yo entramos *ateridos* por la oscuridad de la calleja».

*Aterido* puede significar 'yerto, rígido o entumecido por el frío': Juan Ruiz, *Ducamin*, 1349: «Estaba la culebra medio amodorrada, / el home piadoso que la vido *aterida*»; Nebrija, *Dic. Esp. Lat.*: «*Aterido* de frío, rigidus»; Villarroel, *Obr.*, 3, 8: «Desprendiéndose de sus *ateridos* labios un hedor a sepulcros y mortajas»; Rubén Darío, *Canto épico*, 1927, 129: «Viendo a su madre *aterida* / por el frío de la muerte»; A. y M. Machado, *Desdichas*, 1947, 331: «Está *aterida* su mano; no oye»; Delibes, *Diario*, 1955, 81: «Debía llevar tiempo allí, porque el animal estaba *aterido*.»

*Aterecerse* como sinónimo de 'aterirse' lo recoge Acevedo, *Voc. ast.*, y Fernández González, *El habla de Oseja de Sajambre*. De Galicia lo aduce por 'aterirse, pasmarse de frío' Carré, y lo usa E. Pardo Bazán, *Obr.*, 20, 156: «Los tenía el frío *aterecidos*.» Zamora Vicente, *El habla albaceteña*, *RFE*, 27, 244, usa: «*Aterecio* 'helado, aterido'. El posible infinito no se oye. Ya Covarrubias decía que «aterecerse de frío es bárbaro y poco usado. El verbo se usa hoy en Asturias (Acevedo) y León) (Garrote.» *Terecerse* 'aterirse' lo recoge Acevedo, *Voc. ast.* Parece deverbativo de *aterecer* el sant. *aterazo* 'atercimiento', que recoge García Lomas, *Voc. Montañ.*, con una cita de M. Llano, *El sol de los muertos*: «Bajaban de las cresterías con el *aterazo* cruel de las nieves.» En esta derivación anormal debió influir el suf. *-azo* como si fuera derivado de *aterir*.

*Aterecerse* unas veces es 'quedar o estar temblando de frío o de miedo, estar encogido de frío', 'sentir mucho frío', A. Palencia, *Univ. Voc.*, s. v., *fulgur*: «Fulgur, ris se atribue al tatto y al flato y al pavor de los animales que se *aterecen*»; Pineda, *Agric.*, 1, 8, 26: «En quitándome de sobre la lumbre me *aterecía*»; Correas, *Voc. Refr.*: «El viejo y el pece al sol se *aterece*». C. Casado, *El*

habla de la Cabrera, 57, dice: «*Atercieu* de friu 'temblando de frío'.»

*Aterecerse* otras veces es 'quedarse insensible, yerto o rígido del frío: Alfonso el Sabio, *General Estoria*, 1957, 301: «Cegava los ojos e esfriávalos el frío de guisa que los *ateresció*»; Nebrija, *Dic. Esp. Lat.*: «*Aterecerse* de frío, rigeo vel rigesco» y «*Aterecimiento* de frío, rigor, oris»; *Canc. Espiritual*, RH, 34, 108: «El brazo se ha *aterecido* / el tiempo casi perdido»; Pereda, *Escenas*. 1885, 158: «Amanezcan los ángeles de Dios *aterecíos* a la puerta de la calle.»

Los mismos sentidos vacilantes de *aterecerse* tienen el sant. *atelecerse* 'aterecerse' y *atelecio* 'aterecido', así como la forma *atenecerse* 'aterecerse', que recoge García Lomas, *Voc. Montañ.*, 44.

En ital. *intirizzare*, *intirizzare* significa 'quedar yerto, rígido', pero casi constantemente aplicados a los miembros, mientras que aplicados a las personas tiene también el sentido de 'sentir mucho frío, temblar de frío', El *Dic. Ital.* de Tommaseo-Bellini recoge: «*intirizzare* di freddo, quando uno patisse freddo, sudar la state e *intirizzare* il verno», lo que es muy distinto del sentido que se le da como absoluto de 'estar yerto, rígido'.

Mas es superfluo discurrir sobre las probabilidades de la prioridad de 'tembloroso' sobre 'yerto', porque hay sobrados testimonios de que, voces de la onomatopeya del temblor, han llegado al sentido de 'rigidez o dureza'. La propensión a agravar un caso pensando en los posibles resultados graves es origen de exageraciones lingüísticas en cualquier lengua. En primera persona la hipérbole es corriente: *estoy muerto de frío*, *estoy helado*, dicho expresivamente por el que siente frío nada más, sin graves trastornos aún. Las encuestas italianas recogen un uso semejante. El *AIS*, 2, 387, 723 y 844, citan la frase *me moro di freddo*, dicha por el que siente un fuerte frío sin mayores molestias aún. Las dificultades de los etimologistas para admitir que la palabra que significó sólo 'tener mucho frío' o a lo más 'temblar de frío', haya podido llegar al caso grave de 'quedar entumecido, sin sensibilidad o movimiento, yerto', se atenuarían explicando otros ejemplos de la exageración o el pesimismo, en que se aplica el caso leve a otro más grave. Puestos a buscar cuál fue la significación primitiva de

las dos, no cabe duda que no es admisible pensar que de 'rígido o yerto del frío' se pasó a tembloroso o encogido del frío', sino al contrario de 'tembloroso' a 'yerto'.

Después del 'temblor', sonoro o no, de la mandíbula, el efecto más sensible, más notable en las lenguas, es el 'entumecimiento o rigidez de los dedos'. Los dedos o las manos ateridas que impiden o dificultan su uso ofrecen repetidos testimonios literarios en español y en otras lenguas, «el *intirizzimento* doloroso delle dita o le dita *intirizzate*» es el lema de una interesante carta del AIS, 2, 389.

La clave del problema etimológico de *aterir* se descubre en su hermano gemelo *tiritar*. Fuera de Díez, 185, que refirió a *integer* el ant. cast. *ateritar* por su parecido con *aterir*, que suponía derivado remoto de *entero*, todos se han rendido a la evidencia de que *tiritar* y *teritar* 'temblar de frío' proceden del sonido que se emite al temblar la mandíbula. No hay más discrepancias que en las onomatopeyas que interpretan este sonido del temblor, ML, 8664, supone las onomatopeyas *terit*, *terits*, *teter*; Corominas, 1, 319, supone *teret*, *terit*, *teter*, *titir*, *tiriz*; y yo parto de *ter*, *tir*, simple o reduplicado, y de *te*, *ti* para otros casos.

*Tiritar* 'temblar de frío' y a veces 'temblar por la fiebre', está tan vivo que vive en varios derivados, *tiritón*, *tiritona*, *tiritera*. Restrepo, *Apuntaciones*, 958, recoge *tiritadera* 'acción y efecto de tiritar', como voz colombiana. *Tiritaina* 'temblor por el frío o la fiebre' la aducen de Salamanca Lamano, de León Morán, en *Voc. de La Lomba*, de Santander García Lomas y de Andalucía Alcalá Venceslada, y lo estudia A. Castro en RFE, 10, 130.

La serie de formas hispanas e italianas que ML aduce para la idea de 'temblar de frío, dar diente con diente, castañetear los dientes de frío' «'zähnen klappern, kälte zittern'», como el esp. port. *tiritar* y *titiritar*, y aun 'la voz del que tiembla o da diente con diente' «'Ausruf zum ausdruchh der kälte'», como el logodorian *tittia*, *attitia*, se aducen iguales o en variantes mínimas en la acepción del resultado posterior 'quedar entumecido, rígido, yerto' «'steif, starr, steif werden, erstarren'», como el esp. *ateritarse*, el logodorian *tétteru* 'rígido, duro', el campidano *tittiri* 'id.', el log. *attetterare* 'quedarse yerto', el campid. *attittirigai* 'id.'.

Es evidente que en estos casos de doble significado 'temblar de frío' y 'quedar yerto', la prioridad etimológica, como la prioridad temporal de la acción, está en el 'temblor' y no en la 'rigidez' en que se termina.

En España es tan viva la conciencia del 'temblor' en *tiritar* y sus análogos que son dudosos los casos de 'quedar rígido, yerto'. ML, 8664, cita el esp. *ateriarse* 'vor kälte starren', que Guarnerio. R, 33, 50, aduce; pero Zamora Vicente, *El habla albaceteña*, RFE, 27, 238, se limita a decir que *ateritar* es *tiritar* con *a* protética, sin explicar su significado distinto.

En las formas italianas de ML y dei AIS es dudoso que las que se ofrecen con la idea de 'rígido, duro' no conserven también la idea de 'tembloroso' cuando las formas tuvieron originalmente este último sentido.

Una historia semántica parecida a la de *aterirse* es la de *pasmo* *pasmarse*, que pasa desde la idea de 'convulsión' a la idea de 'quedar helado o sin movimiento', como en las plantas que se hielan y en los hombres que pierden el movimiento o el uso de los sentidos. El lat. *spasmus* y el gr. *σπασμός* significó 'convulsión, agitación, disnea', como *σπᾶσις*, y en las lenguas románicas ha significado 'disnea, convulsión, tos convulsiva', frecuentemente con un verbo derivado, *espasmar*, *pasmar*, etc. En España *pasmo* es el 'efecto de un enfriamiento que se manifiesta por catarro nasal y otras molestias' o bien el 'tétanos' por sus convulsiones, y figuradamente la 'admiración extremada que deja como en suspenso la razón y el discurso'.

El sentido dominante de *aterirse* 'quedarse sin movimiento' se explica por haberse usado preferentemente en el participio como estado final de otros fenómenos del frío en el organismo. Aunque es cierto que lo único usual es el participio *aterido*, no hay impedimento esencial para el que quiera usar otras formas, y en efecto, se han usado otras. Campoamor, *Fábulas*, 1902, 4, 360, dice: «Tras la casa del señor / la de un labrador había, / ruin casa en que al labrador / así el hielo le *atería* / como le asaba el calor.» Ramón Gómez de la Serna, *Retratos*, 1944, 137, usa el mismo tiempo: «Ya necesitaba el calor de las tertulias, porque *se atería* en su casa de soltero viudo.» Restrepo, *Apuntaciones*, 137, admite usual

*aterir* y *aterido* solamente, pero considera que, si se usan otras formas, se puede conjugar como *aguerrir*, aunque cree que es más eufónico *se aterió* que *se atirió*.

No es propósito aquí el explicar *aterirse* por antiguas lenguas de su misma onomatopeya, pero hay fáciles testimonios. Ernout-Meillet admiten una raíz IE *ter* 'temblar' de carácter expresivo. Aunque no descubren sin alargamiento más que el skr. *taralah* 'palpitante, tembloroso' la reconocen en el lat. *terrere* 'hacer temblar', y en las invertidas *trem* de *tremere* 'temblar' y *tres* del skr. *trasati* 'él tiembla'. Pokorny, 1070, aduce como base indoeuropea *ter* 'temblar, agitarse' para el skr. *taralah* 'tembloroso, movido' y supone una reduplicación *ter ter* para el albanés *tartallis* 'agitado'.

Nada tiene que ver con *aterirse* el *aterir* 'desmenuzar' de Feijoo, *Teatro*, 1777, 2, 335, cultismo del lat. *atterere*: «El continuo choque tira a *aterir* y desmenuzar las materias.»

En resumen, creo asegurada la existencia en su cuádruple forma *ter*, *tir* o *te*, *ti* de las onomatopeyas que representan los sonidos involuntarios del que tiembla de frío dando diente con diente y que han dado las palabras cast. *aterido* 'tembloroso o rígido de frío', port. *enterido*, *intirido* 'yerto, rígido'; ital. *interito*, *interato* 'yerto, rígido'; corso *intilitu* 'pasmado de frío'; cat. *tiriti* 'temblor del frío', *tiritinejar* 'temblar de frío'; sant. *tirrio* 'tembloroso de frío, helado'; cast. *enterecerse* 'pasmarse de frío'; sant. *entelecerse*, *entenecerse* 'id.'; cast. *terecido* 'pasmado de frío'; ital. *intirizzare*, *intirizzare* 'tener frío o estar yerto de frío'; port. *inteiriçar-se*, *interiçar-se* 'pasmarse de frío'; sant. *tiriciarse* 'pasmarse de frío'; cast. *tiritar*, *teritar*, *ateritar*, *tirititar*, *titiritar* 'temblar de frío'; logodorianiano (de Cerdeña) *titia*, *atitia* 'onomatopeya de la voz del que da diente con diente'; y las formas dialectales italianas que ML, 8664, recoge, *tetteru* 'yerto de frío', *tittiri* 'estremecido de frío', *attetterai* 'entumecerse de frío', *attittirigai* 'id.' y otras, a las que hay que añadir las de las viejas lenguas, el skr. *taralah* 'tembloroso', el albanés *tartallis* 'tembloroso' y, con prolongaciones o sin ellas, el lat. *terrere*, *tremere* y *trepidare* y otros, enlazado este grupo con el de la onomatopeya hermana de *ter*, la base *tar* del sánscrito y la repetida *tar tar* del albanés y del port. *tártaro*, *tátaro*

'que articula mal las palabras' y el esp. *tartalear*, *tartallar*, *tartajejar*, etc. 'pronunciar mal las palabras'.

### Nana.

El *DRAE* ofrece las principales significaciones de *nana*: «*Nana* 'mujer casada, madre, abuela, niñera, nodriza, canto con que se arrulla a los niños' como voces de España, y 'niñera' o 'nodriza' en Méjico. Por 'mujer casada' se ha entendido este testimonio de Berceo, *Duelo*, 174: «Fablatlis duramente, menazatles a sannas, / deçit que lis faredes viudas a las *nanas*», aunque este significado sea más bien un sobreentendido. *El Libro de Alexandre*, 1017, lo aduce por 'madre': «Por amor de moverlo todavía en sanna / retroxol que era fijo de mala *nana*, / que mató su padre ascuso enna montanna / et que nunca ombre fizo atan mala façiana.» *Nana* 'madre' es voz infantil en España según Correas, *Voc. Refr.*: «Más vaie güelgo de *nana* que leche de ama (los niños llaman *nana* a la madre).»

Los diccionarios americanos y los textos literarios acusan profusamente *nana* en el cuádruple significado de 'madre, abuela, nodriza y niñera' aunque en varios países no tiene todos estos sentidos.

Por relación a *nana* 'abuela' se usa *En los tiempos de la nana* por E. Pardo Bazán; *Quimera*, 1905, 283, *el siglo de la nana*, en Martínez Kleiser, *La carcajada*, 167; *el año de la nana*, en Alvarez Quintero, *Teatro*, 2, 186; y García Lorca, *Rosita*, 1949, 122. Usan *el año de la nanita* Fernán Caballero, *Lágrima*, 1900, 222, y E. Pardo Bazán, *Insolación*, 1889, 37.

La extensión de *nana* fuera de España es considerable y aun tiene en algunos países más ricos matices. Como nombre aplicado familiarmente está en Italia el siciliano y calabrés *nannu* 'abuelo', el campidano *nannai* 'abuelo', el galluriano de Cerdeña *minnónnu* 'abuelo', el siciliano *nannavu* 'bisabuelo'. En Francia viven *nane* 'madre', *nanoye* 'comadre', *nanu* 'nombre que dan los muchachos en su trato con otros muchachos'. El sánscrito conoció *naná* 'madre'. El griego conoce *νάνα* *νένη* *νύνη* 'tía', el albanés *nane* 'madre', el kimrico *nain* 'abuela', el búlgaro *neni* 'viejo', el servio



*nana* y *nena* 'madre' y el ruso *niania* 'niñera'. Pokorny, *Indogerm. Wört.*, 755, recoge como lallwort *nana*, *nena* y cita el skr. *naná* 'madre, madreita', el gr. *νάνας*: 'tío', el albanés *nane* 'madre y ama' y el servio *nan* 'padre'.

El rumano *nana* 'hermana, madre, persona mayor' y *nanas* 'padrino' los considera Saineanu, *Dict. roum.*, de origen servio. La razón es porque la voz existe en servio, pero este débil argumento no lo sostiene en sus obras posteriores, de gran comprensión para los orígenes naturales de esta voz y de otras muchas.

Gemelas de estas formas se ofrecen el aranés *nona* 'abuela', el ital. *nonno*, a 'abuelo a', el siciliano *nunnu* 'padre', *nunna* 'madre', el logodoriano *nonna* 'padrino', la voz de Calabria y Pulla *nunnu* 'padrino' y el auverniés *nono* 'abuelo'.

La *nana* 'canción de cuna y voz de esta canción' tiene en España un uso restringido y culto en el primer sentido, pero como 'voz de dormir al niño' es muy extensa y popular. El *DRAE* la define y limita su uso de este modo: «*Nana*. En algunas partes, canto con que se arrulla a los niños.» La *nana* 'canción de cuna' la usa Fernán Caballero, *Nov. cortas*, 1911, 4, 12: «Tengo que cantarle la *nana*»; Gabriela Mistral, *Ternura*, 1945, 187: «En *nanas*, en tonadas, en vidalitas»; B. Soler, *Patapalo*, 1950, 220; Fernando Triana, *Arte flamenco*, 1935, 126; Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*, 1958, 136. *Nanita* 'canción' la emplea A. Muñoz, *Aventuras*, 1907, 59. P. Salinas, *Antol. de Onís*, 1076, lo usa también: «Y lo que canta en los árboles / tiene sonsón de *nanita* / para que se duerma pronto.»

*Nana* abunda como 'voz de dormir' en las canciones populares: «Ea la *nana* / ea la *nana*, / duérmete lucerito / de la mañana»; «A la *nana*, *nanita*, / *nanita* duerme»; «A la *nana*, *nanita* / de San Vicente, / ya sabrás como el niño / ya tiene un diente.» En el *Canc. de Extremadura*, de Bonifacio Gil, 152, se recoge esta canción: «*Nanita*, *nana*, *nanita*, ea, / duérmete, vida mía, bendita sea.»

Con relación al niño al que se duerme, *nana* tiene afuera notable extensión. En Francia ofrecen sus dialectos ejemplos de *nanó* 'acunar', *nanan* 'cuna', *nané* 'sueño', y en Córeega *nanne* 'canción de cuna', *faiier nené* 'dormir cantando', y sus variantes *nena*, *nene*

'cuna', *nená*, *neina* 'dormir al niño', *ninar*, *niná* 'id.', *nono* 'cuna y sueño del niño'. En Italia hay *nana* 'sueño y cuna'. En Sora *nannarella* 'cochecito de niño' y en Toscano *nanna*, *ninna* 'canción de cuna' y *ninnare* 'mecer la cuna cantando', en Cerdeña *amninnare* 'id.', y en Friul *nina* 'id.'. El portugués conoce *nana* y *nina* 'canto para acalantar' y *ninha* 'cuna'.

No hay que decir que todas estas formas nacieron como voces de trato familiar, especialmente en el lenguaje de los niños o en el dirigido a ellos, que ha dado el copioso grupo cuyos tipos son *nana*, *none*, *niño*, *ñoño*, etc.

### Columpiar.

*Columpiar* 'impeler al que está puesto en un columpio' lo considera el *DRAE* como voz onomatopéyica, y así lo explico en mi *DEEH*, 1252 y 1742. Corominas, *Dic.*, 1, 859, aduce las formas americanas *columpiar* y *golumpiar* 'columpiar' y *columbera* 'columpio' de la Argentina (Mendoza). Se aduce *columbiar* 'columpiar' y *columbio* 'columpio' por Goicoechea, *Voc. Rioj.*, 59. Lo mismo acusa de Alava Guereñu, *Voc. Al. Rodríguez Castellano, Contrib.*, 407, ofrece de Asturias *columbio* 'columpio'. *Calambearse* 'columpiarse' lo aducen de Extremadura José Alemany, *Voces extremeñas de Alburquerque, BAE*, 1, 663, Santos Coco, *Voc. extrem.*, *RCEE*, 3, 273, y Zamora Vicente, *El habla de Mérida*, 75. Lamano, *Dial. Salm.*, ha recogido *escolombear* 'columpiar' y *escolombeón* 'columpio' (Ribera del Duero). *Columbayo* 'columpio' lo recoge de Alava Guereñu, *Voc. Alav.*

Dada la pobreza de los datos léxicos, no sabemos si existirá *\*columbarse* 'columpiarse' que exige el leonés *columbón* 'columpio' de Garrote: «*Columbón*. Juego de muchachos que consiste en sentarse uno o dos a cada extremo de un madero apoyado por su centro en un sitio algo elevado del suelo, de modo que el madero oscile y puedan columpiarse con movimientos alternativos de alza y baja.»

Corominas, *Dic.*, 1, 859, parte para *columpiar* del gr. *κολυμβάν* 'zambullirse', de *κολυμβός* 'piscina'; *columbium* 'piscina' en ei *CGL*, 2, 529. Admite rotundamente que *columpiar* 'balancear' viene del leonés *columbiar* 'balancear', y éste del ast. y sant. *co-*

*lumbarse*, *calumbarse* 'zambullirse' «por las zambullidas que da el columpio». Para hacer comprender esta rara relación busca términos intermedios: «El intermedio semántico lo hallamos en el sant. *columbeta* 'voltereta' extrem. de Alburquerque *calambuz* y *calamburazo* 'tropezadura, caída'. La voz entraría en el castellano procedente del leonés, en su calidad de término marítimo, para 'zambullirse', y el castellano, que, a diferencia de su vecino occidental, había cambiado *mb* en *m*, y, por lo tanto, carecía primitivamente de aquel grupo, lo adaptaría a su fonética cambiándolo en *mp*. En cuanto a la *i* de *columpiar* puede explicarse como un caso de *i* epentética leonesa o por una base vulgar \**columbiare*, quizá en relación con la glosa latina *columbium* 'piscina'. Mas estas razones no parecen admisibles. No parece lógico que *columpiarse*, impuesto en todos los ámbitos del español, venga de un raro griego que significa 'zambullirse' y que *columpio* venga de *columbium* 'piscina', tan alejado del sentido. Para la *i* de *columpio* y *cumbio* no hay que pensar en una rara expansión de una *i* epentética leonesa, porque *cumbio* y *columpio* son deverbativos de *cumbiar* y *columpiar* y éstas tienen las terminaciones vulgares corrientes de los verbos en *-ear* anteriores, que confirman el extremeño *calumbearse*, y el salmantino *columbearse* 'columpiarse' y *columbeo* 'acción de columpiarse', sin la *i* leonesa ni la *i* del lejano *columbium*, como simple verbo iterativo de \**columbar*, de *columbón* y *columbayo*. Garrote, que conocía la famosa etimología, el lat. *colymbus* 'piscina, baño' de Lampridio, *Hel.*, 237. del gr. *κόλυμβος*, propone otra, aún más arriscada, suya: «¿No procederá de *columbrón* 'ojeada, visión rápida', por lo que se percibe al mirar cuando un extremo del madero llega al punto más alto de su oscilación?»

En vez de los remotos y tortuosos caminos de *columpiar*, parece que lo obvio es pensar en una onomatopeya, simbólica o real, como ocurre en todas las lenguas en casi todos los términos del 'columpio, columpiar, oscilar, etc.'. Como el esp. *bamba* 'columpio', el nav. *bimbi-bamba*, gall. *bamdeo*, port. *bambam*, *bambadoiro* 'columpio' y *bambar* 'columpiar' con una larga serie que aduce Paiva Boleo en *RPF*, 1, 5, 6; como el port. *dindón*, el it. *dindón*, del *AIS*, 4, 748, 216; como el port. *dlin-dlão*, el it. *dindula*, 286; como

el ast. *xingar* y *xingairu*, el port. *jingue-jingue*; como el it. *sánguala* 'columpio', 768, el ast. *xinglarse* 'columpiarse'; como el nav. *coluncarse*, el ast. *colungarse*; como el esp. *columpio*, *columbio*, el leon. *columbón*, el port. *calombo*, *columbrío* y el extrem. *calombear* 'columpiar'. No es ocasión ésta de exponer un cuadro comparativo de onomatopeyas simbólicas del *columpio* y de *columpiar*, que quizá en otro momento pueda hacerse; pero el panorama de estos significados hace resaltar unas bases fecundas (*sang*, *sangl*, *tambl*, *tlamb*, y otras muchas), a las que nadie niega su origen expresivo. Una onomatopeya real simbólica *klənb* explicaría las formas conocidas y sería una de tantas bases de esta clase que se dan en el inmenso número de voces del 'balanceo' de los distintos idiomas. En España está asegurada esta raíz con la triple fase *klanb* de *calambiarse*, *klonb* de *escolombear* y *klunb* de *columbón* y *columpiar*. Una raíz hermana gemela de *klonb* es en España *klank*, que aseguran el navarro *coluncar* 'columpiar', aducido por Iribarren, *Voc. Nav.*, sobre la fase *klunk*, y el vasco *klunkatu* 'balancearse, tambalearse' y *klunka* 'balanceo', y sobre la fase *klonk* el vasco *kolonka* 'cuna', formado, como otros nombres internacionales de la cuna, de una onomatopeya del balanceo. Hermano gemelo de *klənb* y *klənk* para la idea de 'columpio' es el catalán *granxar* 'columpiar', *gronxador* 'columpio', que nació de la onomatopeya *krank*, *grank* del movimiento oscilatorio.

El caso de *columpio* se aclarará aún más con la recogida de nuevas formas afines, y no es de creer que pueda sostenerse su relación con términos griegos que significan 'piscina' y 'zambullirse'.

### Rorro.

El *DRAE* ofrece *ro* 'voz de que se usa repetida para arrullar a los niños', y *rorro* 'niño pequeño', y los derivados *rolla* 'niñera', *rollona* 'niñera, tórtola' y *arrollar* 'cunear, mecer al niño'. El *Dic.* ofrece la etimología *ro* para *rorro*.

La voz repetida *ro ro* de adormir tiene autoridades antiguas. Gil Vicente, I, 57: «*Ro ro ro* / nuestro Dios y Redentor, / no lloreis, que dais dolor / a la Virgen que os parió»; A. Palencia, *Univ. Voc.*, s. v. crepos: «Crepitalia corresponden a los niños en

el sonido que ellos fazen, como *ro*, nino, *ro*»; Quevedo, *Obr.*, Astrana, 1, 206: «Voto a N; por no aguardar eso, y unas viruelas y el palomino muerto, y que no me rasque»; «Ay, el angelico» y «a *ro ro*» me esté en los infiernos siempre jamás.» En el *Canc. de Extremadura*, de Bonifacio Gil, 140, hay: «Al *ro ro* mi niño / yo te dormiré»; «El piojo y la pulga se van a casar y no hacen la boda por no tener pan. A *ro ro*, que te arrollo yo.» Los cantares populares recogen la forma *a la ro-ro* de la canción de cuna: «A la *ro-ro*, mi niño, / mi niño duerme, / con los ojos abiertos / como una liebre»; «A la *ro-ro*, bellotas / dame un puñao, / que las de mi chaparro / s'han acabao»; «Ea, a la *ro-ro*, / ea, a la *ro-ro*, / duérmete, niño chico, / como un ceporro», en Alcalá Wenceslada, *Voc. And.* Esta forma usa Quiñones de Benavente, *NBAE*, 772: «Y en volviendo, que el ama / tenga a la mesa un palmo de la cama, / porque luego, me corro, si en cenando no vamos a la *ro-ro*»; Correas, en el *Voc. de refr.*, trae: «*Ro ro*, hacerse lo que el rey mandó.» En los tiempos modernos la fórmula de adormir a los niños creó *rorro* 'niño', repetición de la voz *ro ro*. Cañizares, *Si una vez llega a querer*, 3: «Ésta lleva los pañales, / sin duda que quiere un *rorro*»; Bretón, *Obr.*, 1883, 5, 445: «Y entre renglones acallando a un *rorro*»; Alarcón, *El capitán Veneno*, 1881, 187: «Dándole la papilla a un *rorro*»; Pío Baroja, *Obr.*, 1915, 1, 194: «Hasta el *rorro* de meses.»

Esta forma general *ro* tiene algunas variantes, y la primera la forma *ru*. Cejador, *Tesoro*, 7, 399, cita de Honduras la canción: «*Arrurrú*, niñito, / cabeza de ayote, / estate quedito / que ay viene el coyote.» Leite de Vasconcellos, *RL*, 10, 49, recuerda la forma portuguesa *ru ru*, que vive en canciones populares de Portugal y que empleó Gil Vicente: «¡Oh meu menino, *ru ru*, / cantan os anjos, dormirás tú.» Otra 'voz de adormir al niño' es *ron ron*, que no conoce el *DRAE*, pero que ha existido y existe. Lo usó Jovellanos, *Riv.*, 1, 19: «Al vate en mantillas / de dijes llenó; / chillole, arrullole, / cantóle el *ron ron*.» El *DRAE* sólo conoce el *ronrón* 'bramadera' de Honduras, formado de la misma voz natural *ron*, que aquí es el zumbido de este juguete infantil, pero que es también la voz de adormir y el ronquido del gato. De éste nació *ronronear* 'producir el gato una especie de ronquido en de-

mostración de contento', según el *DRAE*. Pero existe en España *ron* probablemente, pues hay algún derivado de *ron* 'voz de adormir al niño'. Recoge Menéndez García, *Léxico del columpio*, en *BIEA*, 25, 23, por 'verbos que significan mecer al niño en la cuna' *ronear*, de Santander. Debió existir, además de *ron*, la variante *rom*, pues existe el verbo *arromar* 'mecer la cuna, acunar', que recoge Krüger, *Sanabria*, 108, *arromare* en Villavieja y *arromalo berzo* en La Tejera y Hermisende.

*Rum* o *run* dio el sanabrés *arrumar* de San Ciprián y de Porto, Krüger, *Sanabria*, 108: «Die wiege schaukein = arrumar u birzu», como variante de *arromar*. Es igual que se interprete por el ruido que la cuna hace o mejor porque al mover la cuna se canta *rum rum*, pues en la historia de las canciones de cuna, como ocurre en *nana*, la voz de la mujer que duerme al niño, y no el ruido del brizo o cuna, es lo que produce el verbo y lo que se aplica a la mujer que adormece y a la cuna misma. No conozco en los diccionarios la voz *rum rum* con que aduerme al niño, pero no parece dudoso que haya existido donde se usa hoy *arrumar*. La alternativa *rum* y *run* 'voz de adormir' es la que se ve en *run run* 'rumor que corre' y *rum rum*, preferido por algunos literatos.

Los casos con *l ll* son algo más difíciles de explicar. El *DRAE* separa *arrollar* en dos artículos: *arrollar* 'envolver en forma de rollo o hacer rodar', del lat. *rotulare*; y *arrollar* 'cunear, dormir al niño meciéndolo en la cuna o en los brazos' (de la onomatopeya *ro*). También el *Dic. Port.*, de Figueiredo, separa *rolar* 'fazer girar' y *rolar* 'soltar a voz as rolas'.

Para algunos, *arrollar* 'dormir al niño' es el mismo verbo *arrollar*, de *rotulare*. Krüger da para el primero, en *Sanabria*, 108, el lat. *\*ar-rotulare*, recogiendo la propuesta de M. Pidal de *RFE*, 7, 18, aunque éste funda la etimología semántica en la onomatopeya *ro* fundida en la forma de *arrollar* 'hacer girar', de *\*ar-rotulare*.

La etimología de *arrollar*, *arrullar* 'adormecer al niño cantándole algo' o 'emitir su voz el palomo o tórtolo' es en su fundamento la voz *ro ru*, con sus variantes, con la cual una mujer quiere adormir a un niño y con la que el palomo canta, según propuso Leite de Vasconcellos, *RL*, 10, 49, y admitimos hoy todos.

El problema no está ahí, sino en saber si la *ll* castellana y la *l* portuguesa y gallega es un acrecimiento de la onomatopeya o se ha tomado de verbos de distinta etimología, esto es, si *ro ru* tenía una forma acrecentada *roll, rull* o *rol, rul* o la onomatopeya *ro, ru* dio *arrollar, arrullar, arrolar* por analogía de un sinónimo. Para la mayoría de los que admiten *ro, ru* como origen, éstas dieron *arrollar* por el verbo *arrollar*, con una forzada sinonimia de la idea de 'ruedo', y dio *arrullar*, por sus más próximos semánticos *aullar, maullar*, como dice el *DRAE* (como de *morro* 'gato' se hizo *ma-rrullar* por influjo de *maullar*).

Mas estos casos, como otros semejantes del ámbito latino o del indoeuropeo, sólo se aclaran cuando se ofrecen datos genealógicos seguros. Nadie niega que el lat. *ululare*, aplicado especialmente a lobos y perros, nació de una onomatopeya repetida, *ul, ul*, siendo, por tanto, la *l* original de la raíz. Ernout-Meillet estudian como voces imitativas el lat. *ululare* 'aullar los hombres o los animales (perros o lobos)' gemelo del skr. *ulu* 'un grito ritual', del lat. *uluc-cus* 'buhu' y del skr. *ulukah* 'mochuelo'. El lat. *ulula* 'lechuza' puede ser anterior o posterior a *ululare*. Meyer-Lübke, 9039, considera viva la onomatopeya *ul* del canto de la lechuza, observando que la *u* breve de *ülulare* se mantiene *u* como *schallnachahmung* de su canto en formas románicas.

Pero en el lat. *eiulare* 'lamentarse, dar gritos lastimeros' nadie niega que la raíz fue *ei* 'grito de dolor', y aquí la *l* de *eiulare* y el grupo *ul* invita a pensar que se debió a influjo de su sinónimo relativo *ululare*. Mas el griego complica el problema, ya que su interjección de dolor *αι* dio *αιαζω* 'lamentarse', aunque también dio el adjetivo *αἰλιος* 'lamentable', que Boisacq, 24, considera de etimología desconocida, pero admitiendo que pueda ser semítica, semejante al grito de dolor hebreo 'ilanu. ¿Será admisible que *αἰλιος* sea una voz frigia o puede pensarse que el griego *αι* 'grito de dolor' tenía a la vez un tipo \**αιλ* 'grito de dolor'? ¿No podrá pensarse que, así como *ru ru* tuvieron otras onomatopeyas gemelas acrecida *ron run, rom rum*, pudieron estos temas *ro, ru* tener otra forma gemela *rol rul, roll rull*? Esto parece sentir Corominas, *Dic.*, I, 288: «En rigor no hay necesidad de tal cruce de *ro* con *arrollar* de *rotulare*, pues en la voz del palomo se ha percibido comúnmente un elemento *l*, que vemos representado en el

fr. *roucouler*, prov. *roucoulá*.» Esto no prueba la *l* de *rolar*, *arrolar*, *arrular*, *rula*, y la *ll* de *arrollar*, *arrullar*, *rollar* y *rolla*, esto es, no prueba las bases *rol rul*, *roll rull*, sino las bases *ruk* y *rukl*, que expongo en el artículo *rak raki* 'arrullo', pero el caso francés de *roucouler*, *roucoulá* 'arrullar la paloma', y el italiano de *rucallora* 'paloma' sí nos prueban lo ya probado, el que las bases onomatopéyicas se prolongan a cada paso con consonantes cinéticas, que expresan una resonancia o repercusión del arrullo. Prueba esto, en suma, que si en Francia y en Italia descubrimos la onomatopeya *ruc* del arrullo convertida en *rucl*, no parecerá absurdo suponer que la onomatopeya hispánica del arrullo *ro ru* pudiera haberse prolongado con la consonante igual *l* o *ll* en las formas *rol roll* de *arrollar arrullar*, *rolar*, *rula*, etc., aplicados especialmente al arrullo de la paloma.

En resumen, si el arrullo *ro ru* del palomo o el arrullo para dormir al niño lo vemos prolongado en las onomatopeyas *ron rum rum* en España, *roc ruc* de Francia y de Italia y *rucl* de ambas lenguas, no parece temerario suponer que en la Península hubiera existido la onomatopeya prolongada *rul rull*, *rol roll* del palomo o de la mujer que aduerme, de la que pudo nacer *arrullar*, *arrollar*, sin necesidad de evocar *aullar* o *maullar*, no tan próximos semánticamente como se cree.

V. GARCÍA DE DIEGO.